



Documento de Reflexión no Derivado de Investigación

Demanda de análisis en el niño

Margarita Mesa de Uribe¹

● Resumen

En la práctica del trabajo analítico, los analistas nos encontramos confrontados con el problema que la demanda plantea cuando el sujeto que llega al consultorio es un niño, puesto que este es traído por sus padres o por adultos que lo tienen a cargo, como abuelos, tíos, una institución, etc. Se generan las preguntas: ¿cómo proceder frente al pedido que se formula sobre ese niño en particular?, ¿cómo escuchar eso que se dice del niño?

Con el fin de dilucidar ampliamente este problema trataré de hacer algunas precisiones en torno a algunos conceptos tales como: oferta, entrevistas preliminares, el sentido de la entrevista o de las entrevistas con los padres, con el niño; cómo ubicar los datos de la historia del niño suministrados por sus padres (que sobrepasan el tan discutido concepto de *anamnesis*), la demanda de análisis en el niño, ¿cuál intervención con los padres?

Palabras clave: niños, análisis, demanda, oferta, deseo

¹ Psicoanalista

Artículo recibido: 03/03/2012; Artículo aprobado: 29/04/2012.



Analysis demand in children

● Abstract

In the practice of analytic work, analysts face the problem presented by demand when the subject who comes to the analyst's consult is a child. Given the fact that he/she is brought by his/her parents or by the adults in charge, such as grandparents, uncles, aunts, an institution, etc, some questions appears: How should we proceed concerning the request about this particular child? How should we listen to the things said about the child?

Aiming to widely approach this problem, it is necessary to make some precisions related to concepts such as offer, preliminary interviews, the sense of the interviews in general or the sense of the interviews with parents and with the child, the way to classify the data obtained from the child's history provided by his/her parents (which surpass the discussed *anamnesis* concept), the analysis demand in the child, ¿which intervention with the parents?

Key words: Children, intervention, demand, analysis, offer, desire.

Demanda de análises no menino

● Resumo

Na prática do trabalho analítico, os analistas nos encontramos confrontados com o problema que a demanda propõe quando o sujeito que chega ao consultório é uma criança; já que este é trazido por seus pais ou por adultos que o têm a cargo, como avôs, tios, uma instituição etc. Gera-se a

pergunta como proceder frente ao pedido que se formula sobre essa criança em particular? Como escutar isso que diz a criança?.

Com o fim de elucidar amplamente este problema tratarei de fazer algumas precisões em torno de alguns conceitos tais como : oferta, entrevistas preliminares, o sentido da entrevista ou das entrevistas com os pais, com a criança; como localizar os dados da história do menino fornecidos por seus pais (que ultrapassam o tão discutido conceito de *anamnese*), a demanda de análise na criança, Qual intervenção com os pais?

Palavras importantes: crianças, intervenção, demanda, análise, oferta, desejo.

● Introducción

Lacan relaciona la demanda con dos conceptos: el de oferta y el de entrevistas preliminares, pues para que haya demanda tiene que haber una oferta, oferta que es hecha por el analista y que consiste en hacer un psicoanálisis, ofrecerse a ser su agente. La demanda es asumida por el sujeto que consulta, y esta se hace efectiva o no en las entrevistas preliminares.

La noción de "*entrevistas preliminares*", es introducida por Lacan, y es definida como el tiempo sin el cual no hay entrada posible en el dispositivo analítico. Este concepto como tal no existe en Freud, sin embargo, él se refería al hecho de que debía haber unas condiciones previas antes de comenzar un análisis; esto es lo que Freud (1913) denominaba: tratamiento de ensayo, el que tenía como objetivo hacer un sondeo con el fin de tomar conocimiento del caso y decidir si ese sujeto era apto o no para hacer un psicoanálisis.

Estas entrevistas están destinadas a un tiempo durante el cual el sujeto despliega a través de la narración de su historia los momentos que han determinado su posición subjetiva... es un tiempo

preparativo para un análisis. Con ellas se busca precisar si el sujeto que viene al analista porta un síntoma que implique sufrimiento con miras a configurarlo como una pregunta dirigida al analista. Este último no puede perder de vista el hecho de que ese sujeto que viene a consultar puede presentar una queja que no apunta a una demanda, o hacer demandas que no constituyen una demanda de análisis. En estas entrevistas también se trata de ofrecer la posibilidad de enunciar y hacer escuchar la regla fundamental del psicoanálisis: "Diga lo que le pasa por la cabeza, no omita decir lo que le es displacentero".

Este es un tiempo sin tiempo, pues se define retroactivamente; allí se juega un tiempo lógico más que cronológico. En tanto preliminar, indica que existe un umbral a cruzar, un antes y un después, un corte en el camino de ese sujeto que consulta para preguntarse sobre sí mismo y sus relaciones con sus pares. En este no se busca hacer acuerdos en torno a la cantidad de las entrevistas, ya que es imposible fijar su número.

Así mismo, es un tiempo que no excluye una transferencia anterior al psicoanálisis, sin embargo, en estas entrevistas se busca que la transferencia se particularice. Es importante también que el analista pueda precisar por qué es elegido él y no otro analista, y que indague cuáles son las expectativas que tiene ese sujeto que viene a demandar una ayuda en relación con él y con el análisis mismo.

En estas entrevistas no se trata de recoger datos, ni hacer una lista de signos patológicos que incluyan un diagnóstico nosológico. Tampoco se trata de abrir la vía de la anamnesis, ni de hacer una exploración de la realidad de los acontecimientos. Lo que se busca es pues, obtener una orientación que haga las veces de un mapa, de un indicador del camino a seguir. De ahí que no debe ser el criterio de realidad el que orienta al analista en estas entrevistas, ya que se trata de encontrar un punto de orientación en los efectos de verdad

de un sujeto. Se debe entonces interrogar en el dispositivo de palabra los elementos observables de la historia del sujeto, quien está implicado estrechamente con su síntoma.

Me parece importante clarificar aquí el concepto de anamnesis, dentro del dispositivo analítico, pues este concepto es tomado de la psicología y de la psiquiatría, en el contexto de una teoría del desarrollo evolutivo, y apunta a atestiguar muchos datos sobre la historia de un individuo, mas no del sujeto que habla, en tanto sujeto del inconsciente. Recordemos que lo importante no es el dato histórico como tal, sino la posición subjetiva que un recuerdo suscita en el sujeto. Como Lacan (1953-1954) señala: "La historia de un sujeto, es el pasado historizado en el presente".

En cuanto al lugar del analista en estas entrevistas, es necesario enfatizar en la prudencia que este debe sostener en el sentido de esperar hasta que el sufrimiento se formalice y se enlace con la transferencia. Es importante recordar que el encuentro con el analista implica una oportunidad que hace que se dé o no un encuentro. Cuando este se produce, como decía en principio, hay una persona que formula la demanda y otra que la recibe; es la primera quien trabaja, pues el analista no está allí para ponerse a trabajar, él ocupa el lugar de objeto causa de deseo; como tal debe soportar y poder hacerse función de trabajo para el otro, provocándolo.

En relación con la demanda de análisis en el caso de un niño, nos encontramos con una singularidad, en cuanto que no es él quien consulta por sí mismo, él es traído por sus padres, o por los adultos que lo tienen a su cargo, o por la institución; aquí se marca una diferencia con el adulto en tanto este viene por sí mismo. Mientras el niño es traído, el adulto es atraído por el psicoanálisis. Esto hace que desde un primer momento de encuentro con el niño el analista se pregunte:

- ¿Quién es el que allí formula el pedido?



- ¿los padres?, ¿el niño?, ¿la institución?
- ¿De quién es la queja?
- ¿Esa queja apunta a un síntoma en el niño o en sus padres?
- ¿Por qué alguien viene a hablarnos del niño?
- ¿Qué pasa cuando como analistas nos encontramos en la posición de recibir demandas en las cuales hay un niño que sufre, que no habla, que no aprende, que se angustia?

Cuando un niño es traído a consulta, a veces es traído de buena gana, otras, de mala gana; es traído con angustia, generalmente, porque no responde a lo que sus padres han estado esperando de él. Cuando los padres vienen al analista, se dirigen a él ubicándolo en diversos lugares, lo buscan como confidente, aliado, juez, consejero, salvador, o como quien puede ayudarlos a pensar y a interpretar lo que le está pasando al niño. Para los padres, por lo general, el analista es un tercero, del cual esperan que tome partido. Su pedido no implica que ellos hayan podido subjetivar lo que le pasa al niño. Todo esto permite poder precisar la posición que se tiene frente al análisis, con el fin de poder definir la transferencia que no es en este caso la del niño con el análisis, sino la de su entorno familiar hacia el psicoanálisis. El niño es traído por sus padres, por un tercero; de cierta manera la transferencia aquí es en referencia a un tercero.

La especificidad en el encuentro con el niño incluye la aparente indisolubilidad que se presenta entre el niño y sus padres. Indisolubilidad que se perfila como un problema para el análisis y como razón de éxito en las psicoterapias familiares, en las que si bien existen el dispositivo de palabra y la transferencia, estos operan del lado del ideal que busca conservar esta indisolubilidad, que propende por mantener el lugar del niño como síntoma de la pareja parental. He ahí la razón por la cual el analista en su maniobra debe crear las condiciones que permitan interrogar eso que en principio se presenta como inamovible.

El niño, por su lado, al inicio plantea su queja y sus

preguntas por intermedio de sus padres, para ellos o en contra de ellos. No podemos olvidar que es posible que la demanda que hacen los padres no sea para nada una demanda de la cual el niño se hace cargo. Puede darse el caso en el que la demanda de los padres no corresponde con la del niño, ya que pueden presentarse contradicciones. Es necesario considerar que la demanda de los padres puede ser una demanda que refleje lo que ellos desean. En muchas ocasiones ellos formulan pedidos que no conciernen al niño.

Se corrobora de nuevo cómo el tiempo de las entrevistas con los padres es un tiempo necesario, no solo para saber lo que piden y si lo que piden es realmente lo que quieren, sino también para descifrar qué es lo que está en juego en ese "supuesto síntoma" con el que nos presentan al niño.

Generalmente los padres traen al niño porque el síntoma de este les resulta insoportable. Esto insoportable, a su vez, tiene valor de verdad pues en los padres también hay algo en juego; en ellos se pone en juego lo más íntimo del sujeto que son ellos; su queja en relación con el niño, así la presenten como algo exterior a ellos, da cuenta con frecuencia de un punto de verdad que les es inherente, y que como tal lo ignoran, ya que revela el valor de objeto para cada uno de ellos, puesto que remite a la posición de goce, al fantasma de cada padre, es decir, al punto que los divide.

Esto es, de alguna manera, estructural, pues la estructura de la familia es tal que el niño se ubica necesariamente en esa posición; la de encarnar el punto de división de sus padres. Sin embargo, la base del síntoma del niño no puede buscarse en la madre o en el padre; aunque estos incidan en él, la responsabilidad de un síntoma es del sujeto y no de los otros.

Desde la primera consulta, el analista debe estar atento a todo esto, manteniendo así la dimensión esencial que implica la aprehensión psicoanalítica

del caso; con ello evita hacer intervenciones apresuradas o pedagógicas. Esto lo logra a partir de su escucha, que es lo que Lacan (1955) denominó como poder discrecional del oyente, y que es lo que le permitirá intervenir en la confrontación del sujeto con un sistema que es del orden del significante. De ahí que el margen de maniobra del analista es más importante durante las entrevistas preliminares que una vez comprometido en el análisis.

Al no tomar al pie de la letra la demanda de los padres, el analista permitirá que se abra la vía de acceso sobre el campo de la estructura familiar, donde se articulan los puntos lógicos que en el discurso de los padres hacen que aparezca aquello que es imposible de decir y que concierne al lugar del niño, lugar en el que puede tener tres opciones: (Lacan, 1969)

- Ser el síntoma de la pareja
- Ser el falo de la madre
- Ser el objeto del fantasma de la madre.

Con estas entrevistas preliminares intenta particularizar las demandas, diferenciando qué es del niño y qué de sus padres. El dispositivo analítico es un lugar desde donde el analista escucha, interroga, para que el sujeto siga hablando y en ese hablar aparezca en su singularidad. Además, estas entrevistas permiten confirmar si hay una queja en el niño articulada a una demanda, lo que implica que esta queja pueda constituirse en síntoma.

Es muy importante que el analista de entrada escuche, con la mira de poder encontrar indicaciones sobre el Otro del niño, el Otro de la cadena significativa y el Otro del goce. Calculando la posición del niño en lo subjetivado del Otro, se puede evaluar la función del síntoma en él, y estimar las consecuencias que puede acarrear la resolución de ese síntoma, lo que equivale a interrogar qué puede generarse si ese nudo que aseguraba en el síntoma una economía de goce

se desata. Y esta pregunta es la que permite estipular si vale la pena hacerse cargo de esa queja, si esa queja en lo dicho por los padres puede transformarse en un síntoma analítico. Es necesario poder hacer una aproximación en relación a saber cuál es la posición de goce de los padres con respecto a esa queja; es importante saber si con dicha queja ellos buscan reconciliarse con ese goce, o si lo que buscan es entender ese goce logrando hacer verdaderamente una apuesta al psicoanálisis.

¿Cómo pensar entonces el síntoma del niño y diferenciarlo del síntoma del padre y de la madre? Aquí hay que contar con el precedente de que los padres no vienen usualmente por sus propios síntomas, incluso no les interesa saber nada de esto, punto que el analista puede interrogar o señalar, sin que esto implique que los padres accedan a hacerlo. Esto hay que respetarlo. Si los padres no han hecho la demanda como una demanda particular de ellos o de cada uno de ellos, no hay que obligarlos o convencerlos a que lo hagan; a través del trabajo con el niño, si hay condiciones para emprenderlo, es posible que pueda emerger o no el pedido de uno de ellos. Lo que sí es fundamental es que el analista cree las condiciones necesarias para que haya una transferencia de los padres con él, que permita desarrollar la intervención con el niño, hasta donde sea posible, sin ser interrumpida.

Considero importante señalar aquí la posición de algunos analistas que confunden el hecho de que al ser el niño un sujeto cabal, lo único que les interesa es el niño no teniendo en cuenta a los padres para nada. Olvidan así un hecho central como es el de que un niño vive con sus padres, depende de ellos, aún más, hace parte de un engranaje familiar, de una dinámica que es fundamental que conozca, pues es a través del discurso de los padres como en primera instancia podemos saber sobre el lugar que ocupa el niño en la subjetividad de la pareja parental.



Hay un anudamiento del discurso de los padres y del niño que es necesario tener en cuenta; de no ser así el analista puede obturar que el tratamiento se lleve a cabo, en tanto en los padres aparecen fantasías de raptó, en términos de que se tome al niño sin contar con ellos y sin tener derecho para hacerlo. Los padres ante esta posición le ponen fin al encuentro del niño con el analista.

Estos prejuicios del lado del analista usualmente tienen que ver más con una posición no resuelta por este, en tanto el encuentro con los padres reactualiza situaciones propias que lo sobrepasan.

Lo que sí es decisivo en el análisis de un niño no son los padres en su dimensión imaginaria, sino en su función simbólica. La pareja parental debe entenderse no como dos personajes parentales, como el papá o la mamá como tales, sino como dos funciones, como dos significantes que se sustituyen en la metáfora paterna para producir la significación de la castración.

Sin embargo, esta metáfora siempre es fallida, el falo no alcanza a cubrir la falta de significante del Otro (A); de ahí que el síntoma del niño viene a representar, en tanto falla en saber, esa verdad que no puede ser dicha toda. Así la producción del síntoma aparentemente "cura" de la angustia, y aunque produce sufrimiento no deviene de por sí demanda de análisis. El síntoma más bien interpela a los padres en tanto viene a responder por ese desfallecimiento de la función paterna. Es paradójico, pero son los padres los que demandan ser curados de esa verdad que el síntoma del niño representa.

Lo que más bien el niño demandará es poder hacer el despliegue significativo de ese síntoma, como bien lo señala Michel Silvestre (1987) en un artículo sobre *La neurosis infantil según Freud*: lo que el niño demanda es que se le deje hacer su neurosis infantil.

Antes de ver al niño es indispensable tener las

entrevistas que sean necesarias con los padres, juntos o por separado; esto es algo que solo sobre el terreno se puede decidir, con el fin de poder ubicar la demanda que ellos formulan. ¿Cuántas veces uno se encuentra con demandas en las que uno de los padres se camufla para hacer un pedido que va más allá del niño y que le concierne a él? Hay veces en que nunca se llega a ver el niño, pues en la maniobra de las entrevistas con los padres esto se pone en evidencia, y uno de ellos accede por sí mismo a formular su propia demanda, constatando que el asunto no es del niño, aunque eso lo pueda afectar. El encuentro con los padres con frecuencia arroja el surgimiento de significantes que aparecen luego en el discurso del niño.

Aún más, es en el curso de estas entrevistas cuando se decide si se comienza a ver el niño; en este punto es indispensable contar con que el niño quiera venir. Durante mucho tiempo, los analistas fueron receptores de los niños quienes eran traídos como paquetes o, como a veces he dicho, como "una maleta llena de quejas".

Cualquiera que viene con un niño "maleta" viene a hablar de una maleta cuyo contenido no conoce o, mejor dicho, cree conocer. En esa maleta está el nombre de un niño que sufre, que tiene pensamientos que lo atormentan; y es aquí donde el analista como destinatario tiene que provocar un desempaque que permita crear una atmósfera transferencial.

Asimismo, en este punto es donde se constata si para el analista está claro el presupuesto del niño como sujeto cabal, si de verdad toma esto en serio, y tiene en cuenta al niño en esta decisión. No olvidemos que la neutralidad del analista se ve en peligro frente a la demanda de algunos padres; la tentación pedagógica es pujante ante el pedido de consejos o juicios en torno a la conducta del niño, donde ellos piensan que hay que obligarlo, como sea, a venir. Ahí el analista no puede ceder; frente a esto debe primar su posición ética y su

sensatez, lo cual va a permitirle circunscribir el pedido de los padres en el lugar que corresponde.

Una vez se acuerda ver al niño, yo, en particular, solicito a los padres que sea el niño quien llame a pedir la cita, con el fin de que desde el inicio se comprometa con la decisión de venir al consultorio del analista. Esto tiene efectos incalculables en el niño, pues de entrada se le reconoce como sujeto, además de que se le ofrece un lugar donde él puede ser escuchado de una manera diferente a la usual y donde él cuenta más allá de sus padres.

Al recibir al niño, en ese primer momento se trata es de discernir si ese niño que ha venido a consulta tiene o no cuerpo, si en ese niño lo que habita es un "robot", o un ente que es puro real; si hace uso o no de la palabra, todo lo cual nos indicará su posición en la estructura. Recordemos que hay formas de hablar, formas de hacer uso de la palabra; el hecho de decir frases no quiere decir que haya una palabra verdaderamente. Cuando escuchamos hablar a un niño, tenemos que saber si ese hablar articula palabra y lenguaje, o si es una manifestación de lenguaje donde la palabra no se da, donde se observa a un niño que navega en el lenguaje, pero que no se representa en él (tenemos ahí la psicosis). Puede darse el caso de que el niño que recibimos en la consulta no hable y, sin embargo, pueda tener la disposición para la palabra; o que hable mucho y no diga nada, o que no hable ni diga nada.

La presencia de un niño genera en el analista múltiples sentimientos frente a los cuales es necesario estar muy atentos, para no incurrir en producir significaciones, en hablar o dar explicaciones; en ningún momento el analista puede olvidar que el momento de las entrevistas preliminares es un momento lógico, fundamental para que se pueda iniciar una cura, que es cuando se puede instalar la transferencia.

Si el niño se recibe permitiendo y calculando el hecho de que él pueda tener la posibilidad de dar

salida en su palabra a los significantes de su queja, de su sufrimiento, de sus tropiezos con el saber, de su angustia, se puede tener la posibilidad de que se dé el momento de emergencia en él, donde eso que le pasa diga algo que pueda ser descifrado.

Recordemos que en la escucha, la posición del auditor es determinante en el anudamiento de un enunciado y en la significación que dicho enunciado toma. Esto quiere decir que si el analista no abre su boca, el hecho de escuchar al sujeto es de por sí una respuesta, una manera de hablar, a partir de la cual se puede ratificar o confirmar un sentido para el sujeto; lo que no quiere decir que el analista no habla.

Ahora bien, el niño puede presentarse en estas entrevistas preliminares de diferentes maneras:

- A partir de un malestar asumido por él mismo.
- Con un malestar referido a los padres
- Desconociendo lo que los padres dicen sobre él, negando todo índice de sufrimiento.

Presentaciones estas que es necesario evaluar con el objetivo de decidir si nos comprometemos o no a tomar ese caso. O de estipular hasta dónde intervenir. (Caso de niño distraído remitido por colegio).

Otro punto que es fundamental tener en cuenta es que desde la perspectiva del sujeto nada es generalizable; cada pedido formulado al analista apunta a la singularidad del sujeto, verificable únicamente en el uno por uno, o sea, caso por caso.

Que cite al padre, a la madre o a otro eso no tiene importancia, pues el psicoanálisis no toma a la familia como objeto de estudio; más bien lo que sucede es que el sujeto que habla remite a una constelación familiar; de esta manera lo que interesa es el para qué los cita. Además lo importante es poder conducir las entrevistas al matema de la transferencia. Si el sujeto quiere



llegar allí, el analista desde su lugar de agente hará todo lo posible para que el sujeto pueda llegar ahí. Esto no excluye su creatividad, y los medios de que se valga para lograrlo, siempre y cuando conserve su posición ética. Yo en particular, siempre me he permitido cierta libertad de acción, teniendo en cuenta esta línea.

Para terminar, vale la pena hacer hincapié en el hecho de que si se da un psicoanálisis este estará sostenido por el analista cuya posición ética lo llevará a ubicarse con su deseo en un lugar que lo borre como ideal, y habrá un niño que si así lo sostienen sus padres, tomará su propia palabra adviniendo así como analizante.

● Referencias

Freud, S. (2001). Sobre la iniciación del tratamiento. En: *Obras Completas*, vol. XII Trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).

Lacan, J. (1953-1954). *El seminario. Libro 1: los escritos técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (1955). Variantes de la Cura - Tipo. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1988) *Intervenciones y textos 2*. Manantial: Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1969).

Silvestre, M. (1987). *Mañana el psicoanálisis y otros textos*. Buenos Aires: Manantial.